



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 6

CB 105 HERMENÉUTICA BÍBLICA

Gloor, Daniel André. “El arte de vivir: corrientes filosóficas en tiempos del Nuevo Testamento”. *Aportes Bíblicos* n. 17 (2013): 97-146.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Estoicismo

Ideas principales

1. *El universo es un organismo bueno y Dios es la Razón de este universo.*
2. *El universo se compone de un principio activo que es dios, y de un principio pasivo, la materia.*
3. *El mundo es ordenado por la Providencia y cada mundo, en un ciclo infinito, termina en una conflagración.*
4. *No existe el libre albedrío. La libertad humana consiste en hacer lo que el Destino ha preparado para cada persona.*
5. *El ser humano tiene que distinguir entre lo que está en su poder y lo que no está en su poder para ser feliz.*
6. *El ser humano encuentra la felicidad viviendo en armonía y sintonía con la Naturaleza.*
7. *El ser humano es el discípulo, emulador y progenie verdadero de Dios.*
8. *La felicidad sólo se encuentra en la virtud moral, la desgracia en el mal moral.*

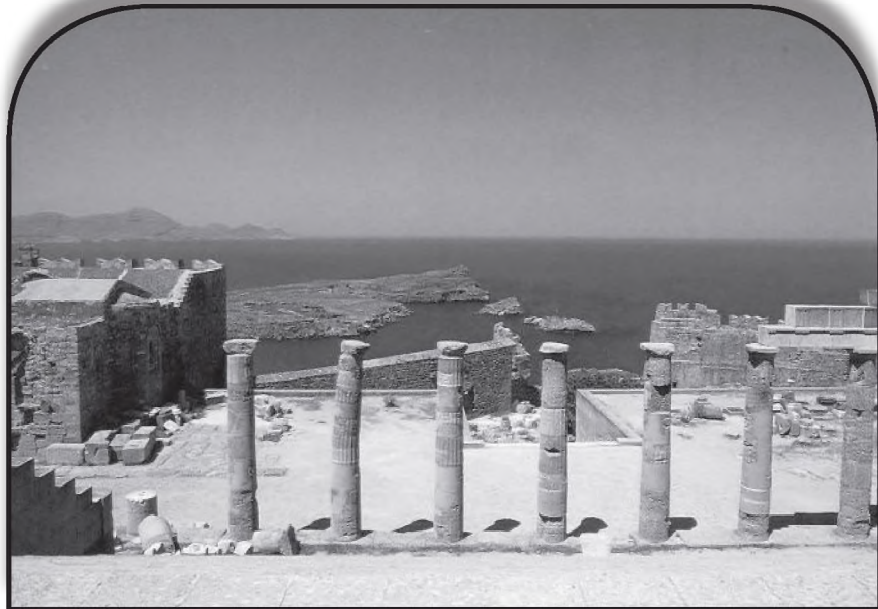
Este capítulo está dividido en tres partes: estoicismo antiguo, estoicismo medio y estoicismo posterior. Después de una introducción general se presentan estos tres períodos, introducidos por una breve biografía de sus representantes más ilustres. Seguidamente, se presentan las ideas centrales de estos filósofos. La enseñanza se enfoca en dos campos: primero la física y luego la ética. No se habla de la lógica, la tercera disciplina de la filosofía estoica, porque tiene solamente un vínculo indirecto con la ética, la disciplina principal del estoicismo, especialmente del estoicismo posterior.

1. Introducción

El término “estoicismo” viene de la palabra griega *stoa* que significa “pórtico”, “galería de columnas”. El movimiento recibió su nombre de la galería de columnas pintadas (*stoa poikilè*) en Atenas donde enseñaba Zenón, el fundador del estoicismo. El estoicismo era la escuela filosófica más influyente de la época helenística y la más importante durante el Imperio Romano.

Es sobre todo el brillante e infatigable Crisipo, el tercer director de la escuela, quien estableció el estoicismo como un sistema verdaderamente comprensivo y exhaustivo. El estoicismo antiguo es, de hecho, en gran parte idéntico con su filosofía.

Las doctrinas de la escuela son diversas pero incluyen el desarrollo de la *lógica* (dividida en retórica y dialéctica), *física*



(incluye la teología), y *ética*. En efecto, parece que los estoicos habían introducido la división de la filosofía en estas tres disciplinas. Zenón decía que la filosofía era como un huerto en el cual la lógica constituía las paredes, la física los árboles y la ética la fruta; o como un huevo, en donde la lógica es la cáscara, la física la clara y la ética la yema. (McLynn, 2009, p. 539)

Estas tres disciplinas se entrelazan y son interdependientes, pero no son de la misma importancia. El interés de los estoicos por la lógica tiene como fin perfeccionar sus propios argumentos en defensa de su sistema filosófico. La física, por su parte, era a la vez el punto de partida y la culminación de la ética estoica. Crisipo dijo que no podía existir otro punto de partida para la justicia que la física. La definición de felicidad, para los estoicos, consistía en “vivir en armonía con la naturaleza” (*physis*). Como la mayoría de los griegos, también los estoicos basaban su filosofía en su concepción de la naturaleza. Sin embargo, su interés por ella se limitaba a la relación con la actividad humana y a su importancia para ella. El estoicismo desarrollaba sobre todo la ética. La física servía como su base.

2. Estoicismo antiguo

2.1. Representantes mayores

El estoicismo antiguo empezó con su fundador, Zenón de Citio, e incluye a Cleantes y Crisipo. Estos tres son los representantes más importantes del estoicismo antiguo. Desgraciadamente, ninguna obra de estos tres estoicos sobrevive intacta, a excepción del corto "Himno a Zeus" escrito por Cleantes. La reconstrucción de las ideas de estos tres maestros tempranos se confía en la doxografía, en citas aisladas, y en fuentes secundarias.



Himno a Zeus de Cleantes, fragmento.

¡Cuán grande te has hecho, supremo rey, a través de todo!
Ninguna obra surge sobre el suelo sin ti, dios,
Ni en la etérea bóveda divina, ni en el mar...
Sabes hacer proporcionado lo excesivo
Y ordenar lo desordenado,
Y lo no querido, para ti es querido.
Pues de esta manera, has ajustado todas las cosas en una sola...
Lo bueno con lo malo,
De manera que la razón de todo resulta ser siempre una sola.
A la cual rehuyendo renuncian todos los que
De los mortales son malvados, desdichados,
Y quienes siempre están deseando la posesión de los bienes
Ni observan la ley común de dios, ni la escuchan,
Obedeciendo a la cual tendrían una vida buena junto con intelecto;
Ellos, por el contrario, se lanzan insensatamente al mal
Uno contra el otro...
Zeus, generoso, que cubres el cielo de nubes negras...
Ampara a los hombres de la deplorable inexperiencia,
A la cual, tú, padre, dispersa, y concede que obtengamos juicio,
En el cual confiado, tú gobiernas todo con justicia,
Para que, habiéndote honrado, seamos recompensados con honra,
Cantando tus obras perpetuamente
Como conviene que el mortal esté,
Puesto que ningún otro don para los mortales
Hay más grande ni para los dioses,
Que cantar siempre en justicia la ley común...
(Ayala, 2011, p. 177).

Zenón (335/334-264/262 a.e.c.) nació en Citio, una ciudad griega en Chipre. Al principio acompañaba a su padre en sus actividades comerciales. Al llegar a Atenas hacia el año 315-313 a.e.c. leyó la obra *Memorabilia* de Jenofonte (431-355 a.e.c.) y la *Apología* de Platón (427-347 a.e.c.), y quedó admirado por la fuerza de carácter de Sócrates. Pensando que el cínico Crates era el hombre que más se parecía a Sócrates, se convirtió en su discípulo. En el año 307/306 a.e.c. fundó su propia escuela filosófica y enseñó allí hasta su muerte. A Zenón se le atribuyen todas las doctrinas fundamentales del estoicismo. Sus puntos de vista fueron refinados y unificados por dos de sus discípulos, Cleantes y Crisipo. De sus escritos poseemos sólo fragmentos. Como maestro y residente ateniense, se tenía a Zenón en muy alta estima, sobre todo por su fuerza mental y la indiferencia hacia los valores y comodidades comunes. Zenón fue cortejado por el rey Antígono de Macedonia, cuyo dominio incluía Atenas en esos tiempos, pero el filósofo se negó a abandonar su ciudad adoptiva.

Cuando Zenón llegó a Atenas, existían aún la Academia y el Liceo, escuelas filosóficas fundadas por Platón y Aristóteles, respectivamente. También estaban allí los cínicos y otros filósofos, la mayoría de los cuales tenían inclinaciones socráticas. Encontraremos también a Epicuro, cuya ética hedonista y cosmología mecanicista eran la antítesis de la enseñanza socrática. En el momento de su muerte, Zenón había puesto en marcha una escuela de inspiración socrática, y que se convertiría en la principal alternativa a la filosofía epicureísta durante los siguientes quinientos años.

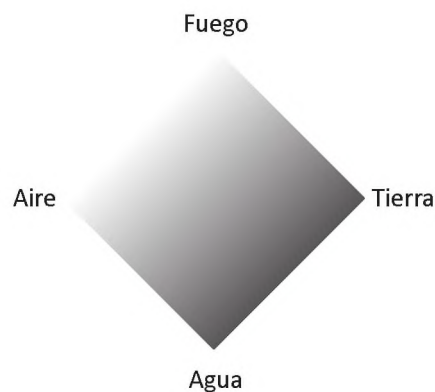
Cleantes (331-232 a.e.c.) nació en Asos, Grecia. Era famoso por su amor al trabajo duro, como hombre pobre tenía que trabajar por un salario. Por las noches trabajaba regando jardines. Después de la muerte de Zenón, se convirtió en el nuevo director de la escuela.

Crisipo (280-206 a.e.c.) nació en Cilicia, la misma provincia de Pablo de Tarso. Estudió en Atenas bajo Zenón y Cleantes y fue el tercer director de la escuela de 232-208 a. C., su exponente más importante y su escritor más prolífico. Fue considerado como el segundo fundador de la Escuela, ya que sistematizó las doctrinas estoicas de sus dos predecesores. Se dice que escribió más de 705 obras, que era arrogante y que cuando alguien le preguntó "¿A quién debo enviar a mi hijo para estudiar?" él respondió, "A mí, porque si yo pensara que hubiese alguien mejor que yo, yo mismo iría a estudiar filosofía con él." (DL, 2005, VII.183)

2. 2. Enseñanza

2.2.1. Física

La composición del universo. La física es el estudio de la naturaleza (*physis*). Para comprender la verdadera naturaleza del mundo es necesario comenzar por el nivel más bajo del análisis físico, es decir, el nivel inferior.



En el nivel inferior, el mundo contiene un principio activo, Dios o la Razón inmanente, y un principio pasivo, la materia que carece de cualidades. Dios (*theos*) y la materia (*hylé*) son realidades corpóreas. De estos dos principios se generan, en un nivel superior, los cuatro elementos, aire, fuego, tierra y agua.

Como Heráclito (535-484 a.e.c.) los estoicos hacen del fuego la

materia de todas las cosas. Dios es el fuego activo (*pur technikon*), que es inmanente en el universo; pero Dios es al mismo tiempo la fuente primordial de la cual emergen todos los elementos, que componen el mundo corpóreo. Dios, por tanto, *ho logos*, es el principio activo que contiene dentro de sí las formas activas de todas las cosas que existirán. Estas formas son los *logoi spermatikoi* (“semillas o gérmenes”); formas materiales activas a través de cuya actividad las cosas individuales surgen cuando el mundo se desarrolla.

Dios

Los estoicos creen en un gran dios que es el fuego activo universal y el principio activo, *ho logos*. Al mismo tiempo, hay una multitud de dioses secundarios que son como manifestaciones del gran dios. La existencia de los dioses permite explicar la adivinación y los oráculos. Los dioses conocen el porvenir y lo comunican a los seres humanos por medio de adivinos, oráculos, sueños y presagios.

En el cristianismo no se dice de qué se compone Dios, esta no es una preocupación de la Sagrada Escritura. Lo importante en la teología bíblica es la relación que tiene este Dios con su creación y sus creaturas. Así, el prólogo del evangelio de Juan (1:1-18) también habla del *logos*. De igual modo que lo hace el estoicismo, la teología joánica destaca el papel fundamental del *logos* en la creación: “Todas las cosas por medio de él [el *logos*] fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.” (Juan 1:3). Sin embargo, el evangelio de Juan da un paso más no conocido por el estoicismo: el *logos* “se hizo carne” y habitó entre nosotros. Es decir, para el evangelio de Juan, el *logos* no es un principio abstracto sino algo que adquiere realidad en la persona de Jesucristo. El *logos* y no los dioses, es la manifestación del Dios único. Y esta manifestación tuvo lugar en una persona histórica.

La interacción entre los cuatro elementos es análoga a la de dios y de la materia: el aire y el fuego son una fuerza activa racional llamada aliento (*pneuma*), mientras que la tierra y el agua constituyen el sustrato pasivo en la que éstos actúan. Las cualidades de una cosa están constituidas por su *pneuma*, que tiene la función adicional de darle cohesión y por lo tanto una identidad esencial. En los objetos inanimados este *pneuma* unificador se llama *hexis* (estado); en las plantas se llama *physis* (naturaleza); y en los animales (incluso seres humanos) "alma" (*psychê*).

El alma humana es *pneuma* o soplo cósmico, como la de cualquier animal. Pero, además, en cada alma humana hay una proporción de fuego puro, una chispa del fuego divino, del principio ordenador del universo, algo del alma del mundo que constituye lo mejor de nosotros mismos. Nuestro cuerpo, que es un compuesto de tierra y agua, es mantenido y animado por el alma, *pneuma*. (Mosterín, 2007, p. 129) No había uniformidad entre los estoicos respecto al tema de si el alma sobrevive después de la muerte o no.

El *pneuma*

En el estoicismo, el principio activo o fuego se mezcla con el aire para dar lugar al aliento o *pneuma*, principio dinámico que mantiene la unidad y cohesión de las cosas. El *pneuma* es un compuesto de aire y fuego en continuo movimiento y tensión, que se contrae y se expande continuamente, impidiendo así la disgregación de las cosas. Tanto el universo entero como las cosas y los seres deben al *pneuma* su identidad.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la asociación del soplo/aliento, del viento y de la vida es fundamental. Esta realidad misteriosa del *pneuma* es percibida en los dos testamentos como un poder de carácter divino, una mediación entre el mundo visible y el invisible. El pueblo de Israel vincula el *pneuma* a Dios: es el soplo dador de vida que YHWH insufla en sus creaturas. El sentido de *pneuma* viene del papel que juega el soplo en las relaciones personales e históricas de Dios con su pueblo.

En el Nuevo Testamento, en ciertos casos, el *pneuma* es considerado más como un ser personal, por ejemplo en el evangelio de Juan, donde se llama *paraklêtos* (Juan 14:16.26; 15:26; 16:8). En otros casos, el *pneuma* es considerado más como un poder que fue dado a los y las cristianas para guiarles (Hechos 2).

La Biblia relaciona el *pneuma* con Dios y los seres humanos, pero no con el universo, los otros seres o entidades materiales, tal como lo hace el estoicismo.



No había uniformidad entre los estoicos respecto al tema de si el alma sobrevive después de la muerte o no.

El alma

En el estoicismo, el alma individual es una parte separada del alma del mundo y al morir, según ciertos estoicos, se reunirá con ella. El alma (*psujê*) representa el núcleo esencial del ser humano que abarca el pensamiento, la voluntad y la emoción.

En el Antiguo Testamento, el término hebreo traducido por *psujê* es *nêfêsb*. La raíz de este término significa “respirar” en sentido físico. La respiración es una característica decisiva de la criatura viviente; su ausencia significa el final de la vida. Así, *nêfêsb* designa lo que hace que un cuerpo (animal o humano), sea un ser vivo. En Génesis 2:7, *nêfêsb* denota la persona total, lo que ésta es, su identidad corporal y su personalidad. El Antiguo Testamento no se encuentra una antítesis entre alma y cuerpo. La *psujê* engloba la persona en su totalidad.

En el Nuevo Testamento se pueden distinguir por lo menos dos usos diferentes de la palabra *psujê*. En Marcos 8:35 se lee: “Todo el que quiera salvar su vida (*psujê*), la perderá; y todo el que pierda su vida (*psujê*) por causa de mí y del evangelio, la salvará.” Como muestra la traducción, en este caso el término *psujê* se refiere a la vida, pero no solamente a la vida física sino también a la vida plena. En Mateo 10:28 encontramos la dicotomía entre cuerpo y alma: “No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma (*psujê*) no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma (*psujê*) y el cuerpo en el infierno.” El dicho, primero, niega la inmortalidad del alma (*psujê*). Dios tiene el poder de aniquilar el alma. Segundo, el dicho postula que sólo Dios -y no los perseguidores, es dueño de la *psujê*. Los perseguidores pueden destruir el cuerpo pero no el alma, la vida verdadera. En resumen, en las dos citas podemos ver que *psujê* se refiere a la vida auténtica que tiene un lazo con la vida en el más allá.

Aparte de las realidades corpóreas, la física estoica admite cuatro realidades incorpóreas: el lugar, el vacío (que rodea el mundo), el tiempo y el *lekton* (lit. "lo que se dice").¹ En la medida en que estas entidades no son corpóreas, los estoicos *no* pueden decir que *existen*. En cambio dicen que estas entidades incorpóreas *subsisten*, son reales, pero son realidades in-existentes. Por otra parte, en determinadas circunstancias, se dice que estos incorpóreos subsistentes no subsisten sino *pertenecen*. Por ejemplo, mientras que el pasado y el futuro "subsisten", el momento presente "pertenece"; el momento presente es, en cierto sentido más real que momentos en el pasado o en el futuro, pero con todo, no es tan real como un objeto físico.

La calidad del universo. El universo es un organismo idealmente bueno, cuyas partes interactúan para el beneficio de la totalidad. La belleza natural y la finalidad en la Naturaleza muestran la existencia de un principio de pensamiento en el universo, Dios, que, en su providencia, ha dispuesto todo para el bien del ser humano. Además, dado que el fenómeno mayor de la naturaleza, el ser humano, posee consciencia, no podemos suponer que el universo esté desprovisto de consciencia, pues el todo no puede ser menos perfecto que sus partes. Dios, por lo tanto, es la conciencia del universo. Cualquier impresión de imperfección surge del hecho de que uno ve las partes del universo (incluido nosotros/as mismos/as) de manera aislada, como si uno considerase los intereses de un brazo en forma aislada de las necesidades de todo el cuerpo.

1 Un *lekton* es una proposición expresada por una sentencia declarativa completa. Se forma adjuntando un predicado a un caso nominativo (sujeto) como, por ejemplo, "una persona camina". El predicado "caminar" y el sujeto "una persona" estrictamente no existen, es decir, no tienen un ser real porque ninguno posee el poder causal para actuar o para que se actúe sobre ellos. Sin embargo, como elementos con una cierta realidad objetiva en el mundo son, al menos, "algo".

El mundo está impregnado por la razón divina (*logos*). Todo desarrollo en el universo está providencialmente ordenado por el destino, y es repetido de forma idéntica de una fase a otra del mundo en un ciclo sin fin. Terminando cada ciclo con una conflagración (*ekpurôsis*). Según esta doctrina, Dios formó el mundo y luego lo llevará de vuelta a sí mismo, a través de una conflagración universal. Por consiguiente hay una serie interminable de construcciones y destrucciones del mundo. Además, cada nuevo mundo se parece a su predecesor en todos los detalles. Cada individuo, por ejemplo, aparece en cada mundo sucesivo y realiza acciones idénticas a las que realizaba en su existencia anterior.

En consonancia con esta creencia, se niega la libertad humana. Para los estoicos la libertad significaba hacer conscientemente lo que uno tiene que hacer en cualquier situación. Este reino de la necesidad, es expresado por los estoicos por medio del concepto de destino (*heimarmenê*). Pero el destino no es algo distinto de Dios y de la razón universal (*logos*), ni es diferente de la providencia (*pronoia*) que ordena todas las cosas para lo mejor. El destino y la providencia son sólo diferentes aspectos de Dios. Pero este determinismo cosmológico es modificado por la insistencia en la libertad interior de la persona. La persona puede alterar su juicio sobre los acontecimientos y su actitud hacia estos, ver y aceptarlos como la expresión de la "voluntad de Dios".

Para los estoicos, el "destino" (*heimarmenê*) es simplemente una cadena continua de causas, un orden ineludible que sirve de conexión entre los acontecimientos. Por ejemplo, se dice que Zenón golpeó a un esclavo por robar. Y cuando el esclavo dijo, "estaba destinado para mí robar", Zenón le respondió: "y también ser azotado". (DL, 2005, VII.23) A simple vista esto sugiere una concepción casi mecánica del cosmos, que funcionaría como un

mecanismo de relojería en el que cada evento es la continuación perfecta de su predecesor. A diferencia del cosmos epicúreo, este cosmos aparentemente mecánico de los estoicos, no admite acontecimientos debidos al azar o la casualidad, y por lo tanto no hay milagros ni tampoco actos de libre albedrío. Cualquier cosa que parece ocurrir por casualidad o suerte es simplemente determinada por una causa que ha escapado a nuestra atención.

Sin embargo, junto a esta teoría del destino, los estoicos también enseñaban la doctrina de la divina providencia. Dios, que impregna toda realidad, formó el cosmos en un todo armonioso y ordena los acontecimientos de una manera providencial. La tensión percibida entre estas dos reivindicaciones -el destino y la providencia, crea el siguiente problema. Si el destino estoico no admite ninguna excepción ¿está la providencia divina restringida o limitada por el orden necesario de las causas? ¿Está la providencia estoica subsumida bajo el orden de las causas que constituyen el destino? ¿O es más bien la providencia misma la que determina las causas que constituyen el destino? - Crisipo sostenía que el destino y la providencia eran en realidad una y la misma cosa. El orden de las causas y la voluntad de Dios son, pues, una y la misma cosa.

La providencia

Según la enseñanza estoica, todo está óptimamente dispuesto conforme a una finalidad y providencia divinas. Todo está perfectamente ordenado conforme a un plan grandioso y óptimo. Dios ordena todo del mejor modo posible. Esta doctrina de los estoicos es opuesta a la idea de que el universo es gobernado por la casualidad, como lo enseñaba el epicureísmo.

En el Nuevo Testamento no se encuentra la palabra “providencia” (*pronoia*). El hecho de que no se exprese este concepto es una ilustración de su distinción respecto del estoicismo. Sin embargo, la creencia en la providencia está presente, pero según las ideas del Antiguo Testamento. Dios, como Creador, es Señor de los ciclos y de la tierra (Mateo 11:25). Él controla el mundo (Mateo 5:45) y cuida a todas sus criaturas (Mateo 6:26-33). Él dirige el curso de la historia hacia la meta que él mismo le ha puesto (Romanos 11:36). Él también guía el destino del ser humano (Gálatas 1:15).

2.2.2. Ética

La ética de los estoicos se formulaba en respuesta a las necesidades de la época. Al final del siglo IV a.e.c., el desmembramiento de la ciudad-estado griega no sólo generaba inseguridad física, económica y política, sino también un vacío moral.

El punto de partida de Zenón era el mismo que el de los cínicos, a saber: la creencia de que la inseguridad y la infelicidad eran el

resultado de perseguir aquello que no estaba totalmente bajo el control del ser humano. La salud puede deteriorarse, una fortuna puede perderse y la reputación puede desaparecer por causas externas incontrolables. Lo único que está completamente en nuestras manos es la *actitud moral correcta* de la mente, es decir, la virtud. Y esta actitud moral se basa en saber qué es lo que se debe hacer en un momento dado.

Para entender la ética estoica hay que recurrir a su concepción del universo. Toda la realidad, incluso la mente, es materia. Según los estoicos, sólo la materia puede moverse o ser movida. Pero hay una diferencia importante entre la fuerza activa y la materia pasiva. La fuerza activa es el *logos*, la razón divina, que organiza el universo en un todo racional vivo con un propósito. El ser humano es una parte integral de este universo. Este *logos*, que se identifica con el fuego creativo, es la sustancia del alma humana.

La razón es una fuerza activa gobernante tanto en el universo, como en el ser humano. La felicidad debe depender únicamente de ella. Y dado que la razón humana se identifica con la razón universal, el conocimiento del ser humano y de sus derechos no puede ser adecuado hasta que se comprenda el universo físico y el lugar del ser humano en éste. Al entender el funcionamiento de la razón en el universo, el ser humano puede identificarse con el propósito del universo. La persona tiene por tanto el poder para acomodar su propia naturaleza a la naturaleza del universo, es decir, vivir en armonía con la naturaleza.



*Para entender la ética estoica hay que recurrir a su concepción del universo.
Toda la realidad, incluso la mente, es materia.*

La armonía con la naturaleza

En la cosmología estoica el ser humano está estrechamente ligado al universo a través del *logos*. El mismo *logos* que sostiene al ser humano también sostiene al universo. El universo está vivo, palpita, piensa con gran inteligencia. El universo está animado y es racional. El ser humano es un microcosmos, cuya estructura refleja la misma estructura del universo. El humano es un compuesto de tierra y agua, animado por el alma, compuesto de aire y fuego. Debido a esta semejanza, el ser humano puede y debe vivir en armonía con el universo.

En la cosmovisión de los pueblos indígenas encontramos una enseñanza semejante. Para ellos, cada pueblo, cada cultura es el espejo del mundo natural en el que vive. Los pueblos indígenas han aprendido de la naturaleza a vivir en armonía con todos sus elementos constitutivos, y en un equilibrio fundamental entre el género humano y su medio ambiente. Para los pueblos indígenas, es la tierra -especialmente- la que juega un papel central. La tierra no les pertenece a ellos, por el contrario, son ellos quienes pertenecen a la tierra.

Una idea similar se encuentra en Génesis 2:7 donde el texto hebreo hace un juego de palabras con los vocablos *adam*, que significa humano, y *adamah*, que significa tierra cultivable. Así se destaca la estrecha vinculación que existe entre la humanidad (*homo*) y la tierra (*humus*). En la Biblia, como en la cosmovisión indígena, la tierra no pertenece al ser humano; es el ser humano quien pertenece a ella.

Otro punto importante en la ética estoica es la doctrina del *oikeiōsis*.² Esta doctrina abre el relato de Diógenes Laercio sobre la ética estoica donde éste cita a Crisipo: “El primer impulso de un animal, dicen los estoicos, es el instinto de conservación, porque la Naturaleza desde el principio parece quererlo (*oikeiousés*) para sí mismo, como lo afirma Crisipo en el primer libro de su obra *De los propósitos*; sus propias palabras son: ‘La cosa más querida (*prōton oikeion*) para cada animal es su propia condición y su consciencia de la misma’.” (DL, 2005, VII.85)

De acuerdo con la teoría del *oikeiōsis*, el deseo o impulso básico en todos los animales (incluidos los seres humanos) es la auto-preservación. Lo más importante para el ser humano es su existencia y la continuidad de esta. Por lo tanto, las decisiones y acciones más primigenias están determinadas por lo que el ser humano cree que va a mejorar o dañar su constitución física. El ser humano elige lo que cree será bueno para él, y evita lo que cree puede serle dañino. Esta actitud aparentemente egoísta o por lo menos egocéntrica, es la base de toda la ética estoica. Se trata de una teoría ética que parte del comportamiento instintivo, tanto de los animales como de los seres humanos, sin pretender que las motivaciones egoístas no forman parte constitutiva de las acciones humanas.

Zenón dividió las realidades existentes en tres grupos: aquellas que son buenas, aquellas que son malas y aquellas que son indiferentes. Lo único “bueno” realmente es la virtud y las cosas que promueven la virtud. Del mismo modo, lo único

² El término *oikeiōsis* es una forma nominal del verbo *oikeiōō*: “formar familia, unir íntimamente, hacer su propio”. El verbo a su vez se deriva del adjetivo *oikeios*, que a menudo tiene el sentido de “familiar, pariente, íntimo, propio”. Las connotaciones afectivas del verbo son muy fuertes, y se usa frecuentemente para referirse a los familiares y amigos íntimos. El sustantivo *oikeiōsis* es un término difícil de traducir. Se traduce a menudo por los términos; “familiaridad, parentesco, afiliación”.

“malo” es el vicio y las cosas que lo fomentan. Todo lo demás es “indiferente” (*adiaphoron*), incluso la propia vida, la reputación, la salud, la pobreza o la riqueza.

La virtud es una disposición perfecta del alma. Podemos identificar la virtud con la racionalidad perfecta. Es buena porque contribuye a nuestra sobrevivencia como seres racionales. Asegura el estado adecuado del alma, del mismo modo como los alimentos y el agua aseguran la buena condición el cuerpo. El vicio se basa en las pasiones, y estas surgen a raíz de juicios de valor falsos. Cuando el ser humano cae en el vicio, pierde el control racional, sobrevalorando aquellas cosas que en realidad son “indiferentes”. En otras palabras, los estoicos pensaban las pasiones como una especie de mal funcionamiento en el motor de la razón.

Si el ser humano quiere ser feliz y vivir bien, debe cultivar la virtud (*areté*), y centrar su atención en el estado interno de su alma, en lugar de centrarse en aquellos objetos externos que están fuera de su control. A pesar de que las grandes riquezas y una carrera exitosa pueden ser buenas, éstas no van a conducir a una vida plena si, internamente, se vive en medio de un caos de opiniones confusas, de emociones violentas y de creencias contradictorias. Este ideal ético propuesto por los estoicos es presentado como la condición de vivir de acuerdo a la Naturaleza.³

³ La concepción estoica de la vida conforme a la naturaleza es diferente de la concepción cínica, como se ejemplifica en la conducta y la enseñanza de Diógenes. Para los cínicos, la "naturaleza" significa más bien la vida primigenia e instintiva y, por lo tanto, vivir de acuerdo a la naturaleza implica: una burla deliberada de las convenciones y tradiciones de la sociedad civilizada, burla que se expresa mediante una conducta excéntrica y a veces indecente. Para los estoicos, por el contrario, la vida conforme a la naturaleza significaba la vida de acuerdo con el *logos*, principio activo en la naturaleza y compartido con el alma humana. El fin ético según los estoicos, consiste, por lo tanto, en la sumisión al orden del mundo determinado por Dios.

Más tarde, Zenón desarrolla más la categoría de los “indiferentes” (*adiaphora*); la subdividió en “indiferentes preferidos” (*proégmenon*) e “indiferentes no-preferidos” (*apoproégmenon*). Así, la postura original -bastante rígida- se matiza. En lugar de afirmar que todo lo externo –sin ninguna distinción– debería ser una cuestión de indiferencia pura, Zenón sugería ahora que no había nada de malo en preferir unos indiferentes a otros. Es perfectamente natural preferir estar sano a estar enfermo, o ser rico antes que ser pobre. La salud y la riqueza serían ejemplos de “indiferentes preferidos”, mientras la enfermedad y la pobreza ejemplos de “indiferentes no-preferidos”.⁴

A pesar de que la posesión de estos “indiferentes” es irrelevante para alcanzar la felicidad, desde el momento del nacimiento estos indiferentes sirven como referentes apropiados para nuestras elecciones. Cada elección correcta revela un “buen funcionamiento” (*kathêkon*, lit. “lo que conviene”) a nuestra razón. Aunque esto no es todavía un acto moralmente bueno, es ya un paso más hacia la meta (*telos*) de “vivir de acuerdo con la naturaleza”. El *kathêkon* se entiende como “aquello que, cuando se hace, tiene una justificación razonable”: para un adulto racional, lo que es razonable y lo que es natural, son cosas que deben coincidir. Hay dos tipos principales de *kathêkonta*: los circunstanciales y los no-circunstanciales.

⁴ La posición estoica puede resultar más clara si la situamos en relación con los cínicos, quienes estarían de acuerdo en que la virtud es el único bien, pero rechazarían cualquier intento de establecer prioridades entre los indiferentes. En efecto, la posición original de Zenón pudo haber sido inspirada por su tiempo de estudios en común con el cínico Crates. Pero fue la introducción de Zenón de la subdivisión de los indiferentes, lo que marca el comienzo de una posición estoica claramente distinguible.

- Los *kathékonta* circunstanciales (prescripciones previstas en circunstancias muy especiales), incluyen actos tan anormales como la auto-mutilación, la auto-renuncia a las propiedades, e incluso el suicidio.
- Los *kathékonta* no-circunstanciales incluyen toda aquella acción que uno debería hacer como algo natural, y no como una respuesta a circunstancias especiales.

Los estoicos insistieron en que lo único que importa son las intenciones del ser humano para hacer lo que es correcto. La salud y la riqueza son naturalmente *preferibles* a la enfermedad y la pobreza, y debemos *perseguirlas* si no dañamos a los demás, pero *lograrlas* es algo que está más allá de nuestro control.

La salud no hace feliz a una persona, afirmaba Zenón. La respuesta natural en circunstancias normales es, no obstante, mantenernos saludables y evitar las enfermedades. No debemos reprimir este instinto natural porque, para ser feliz –meta a la que todos aspiran, es necesario estar en sintonía con la naturaleza. Sin embargo, puede ser que en circunstancias especiales, el camino adecuado para estar en sintonía con la naturaleza sea ser pobre, estar enfermo, o incluso morir. Si uno entiende por qué una de estas opciones es racional y natural para sí, uno va a asumir esta condición voluntariamente y, por lo tanto, va a promover su proyecto de armonía y conformidad con la naturaleza, en lugar de obstaculizarlo.



La salud y la riqueza son naturalmente preferibles a la enfermedad y la pobreza, y debemos perseguirlas si no dañamos a los demás, pero lograrlas es algo que está más allá de nuestro control.

El sabio

El sabio juega un papel importante en el estoicismo como modelo a imitar, es la persona que vive en armonía con el universo. Como humano racional sabe lo que él es capaz de hacer, y lo que no lo es. Él controla perfectamente sus pasiones, afectos y emociones. Es totalmente libre de las influencias del mundo exterior sobre la condición o estado interior de su alma. Lo más importante para el sabio estoico no es tanto saber sobre el mundo, sino saber cómo vivir en el mundo.

En el Antiguo Testamento, el sabio también tiene un lugar importante en la sociedad, aunque no tan destacado como el rey y el sacerdote. Lo que importa a la literatura sapiencial del Antiguo Testamento es también la sabiduría práctica, aquello que promueve y ayuda el buen vivir. El sabio sabe cómo tratar con los demás y cómo gozar de la vida. Para tener una conducta correcta, el sabio tiene que evitar las influencias y las acciones que corrompen, tales como las malas compañías, la ganancia ilícita, el exceso de alcohol y las palabras violentas (Proverbios 23:20-21; 2:12-19). La fuente de la sabiduría es el temor de YHWH (Proverbios 1:7), y no la razón del universo como en el estoicismo.

Central a la filosofía estoica es el ideal del sabio. El sabio es un individuo que conoce el arte de vivir. Las virtudes sólo se encuentran en el sabio, quien es libre de las pasiones del alma. Su sabiduría se define por su posesión de un alma sana. El sabio es una persona racional que vive en sintonía con el plan cósmico divino, por ello sólo él es verdaderamente libre y feliz.

La ética estoica indica que si un sabio, es decir un hombre virtuoso, ve a su hija en peligro de ahogarse, trataría de salvarla; pero si no tiene éxito en ello, aceptaría esta realidad sin sentir angustia o pena, y sin que su felicidad se vea disminuida. Ya que todo lo que sucede está gobernado por la divina providencia. El sabio asume que su fracaso en este intento debió haber sido lo mejor en aquella situación, aun cuando él no pueda entender por qué razón esto ha sido así.

El sabio actúa de la mejor manera posible dentro de las circunstancias que le son dadas, tal como él las puede entender, pero está dispuesto a aceptar con serenidad el resultado final como la voluntad de la Providencia. En esto radica, precisamente, su libertad.

El sabio es como un arquero que se preocupa menos de dar en el blanco que en tratar de que su tiro sea el mejor posible. Su sabiduría incluye la comprensión de la diferencia entre lo que está en su poder y lo que no lo está. Lo importante es la actitud correcta de la mente hacia el logro del objetivo; pero el logro real del objetivo es irrelevante para su felicidad.

Séneca dijo que el sabio estoico debe tener méritos que superen los de Dios, porque todo lo que Dios tiene que hacer es existir como Él es. (McLynn, 2009, p. 543). Cuando la consciencia del sabio se eleva al más alto nivel y su comprensión se transforma radicalmente, se convierte en una especie de dios por derecho propio, se da cuenta de que no hay seres superiores a él, y su condición es semejante a la de un dios. Al final de su vida por lo tanto, el verdadero sabio debería haber evolucionado más allá de la condición de un mero filósofo. El filósofo se encuentra en un punto medio entre el hombre común y el sabio.

3. Estoicismo medio

En los siglos III y II a.e.c., los filósofos estoicos mostraban una marcada tendencia hacia el eclecticismo, admitiendo elementos platónicos y aristotélicos en su Escuela, distanciándose con ello del estoicismo ortodoxo. Fueron impulsados a ello, no sólo por los ataques formulados contra el dogmatismo estoico por los académicos (escuela de Platón), sino también por su contacto con el mundo romano, que estaba mucho más interesado en la dimensión práctica de las doctrinas filosóficas que en su dimensión especulativa.

El estoicismo medio se desarrolla en gran medida en la isla griega de Rodas bajo Panecio y Posidonio, figuras centrales de esta corriente, que influyeron en la presentación del estoicismo en los tratados filosóficos de Cicerón.

3.1. Panecio

Panecio (185/180-110 a.e.c.) nació en una familia eminente de la isla griega de Rodas y trajo una nueva vitalidad al estoicismo. Cambió el enfoque de la teoría ética sobre el sabio ideal por los problemas prácticos de la gente común. Su ética era más pragmática. Habiendo trabajado un siglo después de Crisipo, se considera a Panecio como el fundador del estoicismo medio, defendiendo posturas más moderadas respecto a varios temas. Sin embargo, debido a que ninguno de sus escritos sobrevivió, es difícil medir su influencia. Su impacto fue profundo, particularmente en Roma, donde fue asociado de cerca con diversos miembros de la élite gobernante.

Fue educado en la gran biblioteca de Pérgamo (Asia Menor) antes de llegar a Atenas en los años 150 a.e.c. En Atenas estudió

bajo Diógenes de Babilonia, el estoico más importante de su época. Visitó Roma en los años 140 a.e.c. como asesor informal de Escipión Emiliano, figura dominante en la política de Roma en esos tiempos, y realizó también un viaje diplomático a Egipto, Asia Menor y Grecia. Alrededor del año 130 a.e.c. fue el nuevo director de la escuela estoica en Atenas y enseñó allí hasta su muerte. El más notable de sus numerosos estudiantes fue Posidonio. El legado más perdurable de Panecio fue su ética. Amplió significativamente su temática, algo que la hizo más atractiva para otros sectores sociales y especialmente para la gestión de los asuntos públicos. La ética de Panecio se centraba en dos preguntas:

- ¿Qué acciones requiere la virtud?
- ¿Cuáles son las acciones convenientes?

Minimizando la brecha entre *hacer lo que es correcto* y *hacerlo por motivos virtuosos* –tema ligado a la distinción estoica entre “deberes” o “actos apropiados” (*kathékonta*) y “actos correctos” (*katorthémata*), Panecio enfatizaba los preceptos prácticos sobre los principios abstractos. Sus propuestas se basaban en la teoría estoica del *oikeiêsis* (“familiarización” o “afiliación”). Precisaba esta teoría ligando las cuatro virtudes cardinales del ser humano a experiencias básicas de la infancia de toda persona:

- la *sabiduría* se ligaba al deseo innato por conocer.
- la *justicia* a los impulsos sociales inherentes a la racionalidad.
- el *coraje* al impulso por sobresalir.
- la *templanza* a un instinto de auto-preservación.

En consecuencia, reformulaba la explicación estoica acerca del bien. Originalmente el bien humano se definía como “vivir

virtuosamente”, y se definía como un “vivir de acuerdo a la naturaleza”. Para Panecio el bien humano es “vivir por nuestras inclinaciones naturales dadas”.⁵ Esta concepción de la naturaleza humana sirvió en parte para responder a las acusaciones de que el ideal estoico de la virtud no era algo natural ni alcanzable.

Atribuyendo “semillas” de virtud a toda persona, Panecio ponía de relieve la continuidad entre las tendencias humanas normales y la virtud perfecta del sabio. Su propuesta justificaba también la asignación de un mayor valor moral a la gente común y a sus acciones. Finalmente, Panecio también modificaba la cosmología estoica: abandonaba la doctrina de la destrucción periódica del mundo por el fuego.

3.2. Posidonio

Posidonio (135-50 a.e.c.) nació en Apamea, Siria. Fue alumno de Panecio y fundó su propia escuela en Rodas en 97 a.e.c. Pronto se convirtió en una de los principales intelectuales de su tiempo. Obtuvo la ciudadanía de Rodas y ocupó los más altos cargos políticos en una época en que esta isla era un aliado independiente de Roma. Cicerón asistió a sus clases en el año 78 o 77 a.e.c. y Pompeyo lo visitó dos veces (66 y 62 a.e.c.), en sus campañas contra Mitrídates, rey de Ponto (Asia Menor). Ninguno de los escritos de Posidonio ha sobrevivido. Para reconstruir su pensamiento dependemos de fragmentos y testimonios proporcionados por otros escritores antiguos.

⁵ Con ello modificaba a su vez, el argumento estoico sobre el ideal humano. Originalmente este ideal consistía en “vivir virtuosamente”, y se definía como un “vivir de acuerdo con la naturaleza”. Para Panecio el ideal humano consiste en “vivir a partir de nuestras inclinaciones naturales”.

El mal

La moral de los estoicos puede resumirse en la máxima: *vivir y obrar conforme a la razón y la naturaleza*. Quien no vive de esta manera no actúa de acuerdo al bien, pues se deja guiar por las pasiones que son movimientos contrarios a la razón y la naturaleza. De las pasiones viene el único mal verdadero: el vicio.

Según los estoicos ningún acto es malo en sí mismo, es la intención la que lo hace malo. El acto es malo cuando no está en armonía con la razón y la naturaleza. Esta postura puede tener una consecuencia adversa: una persona puede incurrir en un acto físicamente malo pero –debido a su intención, moralmente bueno. Así, para los estoicos lo primordial es la intención, no la acción.

Este principio sería opuesto al mencionado en Mateo 25:31-46 (“El juicio de las naciones”), en donde se indica que no es la intención, sino la acción concreta lo que tiene valor. Más aún, para el Nuevo Testamento, la intención y el gesto concreto no se pueden separar. Una mala intención engendra una mala acción, una buena intención engendra una buena acción. “Todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.” (Mateo 7:17). Para Mateo pues, una acción puede ser mala en sí misma.

Es claro que la medida de la ética cristiana no radica en la razón y la naturaleza, como en el estoicismo. Para el Antiguo Testamento, el referente son *Las Diez Palabras* (Éxodo 20:1-17), que fueron reveladas en el contexto de la alianza entre Dios y su pueblo. Para el Nuevo Testamento, la medida del comportamiento humano es *El Sermón de la Montaña* (Mateo 5-7), que señala el contenido de la nueva alianza.

Posidonio afirmaba que el origen del mal moral no se encontraba en la influencia corruptora de los factores externos, como lo había pensado Crisipo, sino en la fuerza emocional de las facultades irracionales del alma. Cada una de las tres facultades psíquicas del alma (la facultad racional; la irracional, responsable de la ira y de la agresión; y la facultad irracional responsable de los apetitos), tienen su propio objeto natural. Las dos facultades irracionales luchan por el poder y el placer, respectivamente, mientras que la facultad racional busca naturalmente el bien moral. Cada facultad tiene por lo tanto, su propia virtud. Solamente la virtud de la facultad racional puede ser llamada “conocimiento”, y debe ser enseñada. Las virtudes de las facultades irracionales tienen que ser adquiridas a través del hábito. La educación moral se convierte así en una especie de *terapia*: los movimientos de las facultades irracionales deben ser mitigados por la habituación y las buenas prácticas; la facultad racional predomina.

El fin ético (*telos*) del ser humano se define como un “vivir contemplando la verdad y el orden de todas las cosas, ayudar en la organización de este orden, y no ser dirigido en modo alguno por la parte irracional del alma.” Esta parte irracional del alma es el origen del mal moral. Es decir, para Posidonio, a diferencia de Crisipo, el mal no proviene de factores externos, sino de factores internos al ser humano.

4. Estoicismo posterior

El estoicismo posterior coincide con el período imperial del Imperio Romano, y cuenta entre sus figuras más destacadas a Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. Este es el único período del movimiento estoico del que muchos de sus escritos han sobrevivido. Continúa en estos años la tendencia marcada por Panecio de una ética práctica y personal.

La última figura importante del estoicismo en la antigüedad fue el emperador romano Marco Aurelio. Después del siglo segundo, el estoicismo como sistema filosófico perdió su importancia, pero su terminología y sus conceptos se habían convertido en parte fundamental del pensamiento antiguo. La palabra "estoico" se ha convertido en una expresión común para indicar la aceptación de la desgracia sin queja alguna. A través de los escritos de Cicerón y Séneca, el impacto del estoicismo en el pensamiento moral y político del Renacimiento fue inmenso.

4.1. Séneca

*“No es
pobre el
que tiene
poco, sino
el que desea
mucho”
Séneca.*

Séneca (4/1 a.e.c.-65 d.e.c.) nació en una familia acomodada de la clase ecuestre en Córdoba, España. Fue educado por filósofos estoicos en Roma, y alcanzó gran éxito como abogado, logrando rápidamente una fortuna enorme (75 millones de denarios, quizás una décima parte de los ingresos anuales del Estado romano). Los críticos antiguos y modernos han señalado la discrepancia entre su propia búsqueda de la riqueza, a veces por medios dudosos (por ejemplo, las tasas de interés de usura), y su repetida enseñanza de una vida sencilla que desdeña todo lo externo. Séneca sabía que su dinero era un obstáculo para la vida de un filósofo y trataba de responder a las objeciones obvias. Personalmente fue un hombre generoso, vivía austeramente, pidió un funeral sencillo y entregó tal vez la mitad de su fortuna a Nerón para reconstruir Roma. Sin embargo, la noción de Séneca de la caridad no se extendía a los pobres y los necesitados, y nunca trascendía las limitaciones del clientelismo.

Llegó a ser un senador y después *quaestor* (magistrado) durante el reino de Tiberio (14-37 d.e.c.). En el momento de la entronización de Calígula (37 d.e.c.), la reputación de Séneca como orador y escritor era tal que despertó los celos del emperador. Calígula se abstuvo de matarle sólo porque se le dio

a entender que “el intelectual enfermizo” [Séneca] pronto iba a morir de muerte natural. En el primer año de Claudio (41-54 d.e.c.), Séneca fue exiliado a Córcega por un cargo improbable de adulterio. Rehabilitado después de ocho años, fue nombrado pretor y se convirtió en el tutor del joven Nerón. Cuando Nerón (54-68 d.e.c.) accedió al poder, Séneca se convirtió en cónsul y fue durante muchos años uno de los hombres más poderosos de Roma. Su influencia sobre Nerón fue considerable hasta el año 62 d.e.c. Después se retiró de la política activa, pero se vio obligado a cometer suicidio en el año 65 d.e.c., al ser acusado de participar en una conspiración contra Nerón.

“Los que saben mucho se admiran de pocas cosas, y los que saben poco se admiran de todo.” Séneca.

Séneca insistía en que él mismo no era un hombre sabio, sino simplemente un *prokoptón*, una persona que hace progresos morales. Al igual que otros estoicos del siglo primero d.e.c. y como Panecio dos siglos antes, Séneca se centraba en las necesidades morales de su audiencia, en lugar de una teoría abstracta de la conducta humana. Enfatizaba el aspecto práctico de la filosofía y la ética, y estaba más preocupado por la práctica de la virtud que por las investigaciones teóricas sobre su naturaleza. No buscaba el conocimiento intelectual por sí mismo, sino que perseguía la filosofía como un medio para la adquisición de la virtud. Según él, la filosofía es necesaria, pero debe ser seguida con un fin práctico.

❧ ❧

*“Largo es el camino de la enseñanza por medio de teoría;
breve y eficaz por medio de ejemplos.”
Séneca.*

❧ ❧



Dios está cerca de nosotros, en nosotros

Esta carta habla acerca del origen divino de la razón en el espíritu humano. Seneca compara el poder sagrado que existe en nosotros, a la percepción de lo sagrado que experimentamos cuando contemplamos la belleza, y el misterio de los elementos en un paisaje natural.

“Observas una práctica excelente y saludable si -como dices, te esfuerzas en alcanzar la perfección. Es absurdo rezar por obtener tales cosas cuando las podemos alcanzar por nosotros mismos. Para ello no necesitamos levantar nuestros brazos al cielo, ni tampoco rogarle al guardián del templo para que nos permita acercarnos a los oídos de la imagen divina, cuando podríamos ser escuchados de una mejor manera: Dios está cerca de nosotros, él está con nosotros, él está en nosotros.

Si Lucilio, creo que una inspiración divina habita en nosotros, actuando como una especie de monitor o guardián de nuestras buenas y malas acciones. Nos trata de la forma en la que nosotros le hayamos tratado. No hay una persona buena en quien no habite dios ¿podría alguien alcanzar un buen destino sin ayuda divina? Es dios quien nos provee las intenciones nobles y correctas. En cada una de las personas de bien “habita un dios, aunque se ignore cuál es?”...

Si ves a una persona inmutable frente los peligros, indiferente a los deseos mundanos, feliz en sus adversidades, tranquilo en medio de las tormentas, viendo a los demás a sus pies y a los dioses a su nivel ¿No sentirías admiración por ella? ¿No te dirías: un logro así es mucho más de lo que es posible esperar de este pobre cuerpo humano nuestro?

Una fuerza divina desciende, y un poder celestial despierta el espíritu de esta persona excelente y modesta que pasa al lado de todo, como si las cosas carecieran de importancia, riéndose de todo aquello por lo que los demás sienten envidia o frente a lo cual sienten temor. Un logro de esta naturaleza no puede ser alcanzado sin el apoyo de la divinidad, si bien, su parte mayor se queda en el cielo, en donde todo se originó. ☞

Y así, del mismo modo en que los rayos del sol tocan la tierra, aunque nacen de una fuente superior de la que emanan; así, del mismo modo, una mente sagrada es enviada a nosotros con el propósito de ayudarnos a conocer la divinidad de un modo más cercano, aunque permanece ligada a su propio origen superior.”
Cartas a Lucilio, No. 41 (Seneca, 2010, págs. 64-66).

Su obra filosófica y literaria se combinó con una activa carrera política. Su estilo era de un brillo persuasivo inigualable en filosofía. Sus obras más importantes versan sobre ética y psicología. A diferencia de muchos estoicos, mostró poco interés por la lógica o la dialéctica, pero escribió extensamente sobre cuestiones sociales y políticas desde una perspectiva distintivamente estoica. Su obra más influyente fue sobre la psicología de las pasiones, la naturaleza de la voluntad humana y las técnicas de educación moral.

Las cartas a Lucilio son las obras más influyentes de Séneca. El destinatario, Lucilio, era una persona real, pero las cartas son ficticias. Séneca toma el papel de un asesor moral para Lucilio, cuyo progreso moral se puede seguir a través de la secuencia de cartas. El tono y el estilo de las cartas deben mucho a la forma retórica conocida como diatriba. El pretexto de Séneca de escribir a un amigo personal lleva al lector a un compromiso personal con el estoicismo, que no se hubiera podido lograr de otra manera. Las cartas culminan con una investigación de un problema técnico en el estoicismo: ¿Es “el bien” algo captado por los sentidos o por el intelecto? A partir de una cita de Virgilio (poeta romano; 70-19 a.e.c.), Séneca guía al lector a través de los complejos pensamientos que establecen que: el verdadero bien es captado por la mente, y sólo puede encontrarse en un alma racional. Esa virtud racional es el único bien, y ese es el punto de vista fundamental de la ética estoica.

*“¿Qué importa
saber qué
es una línea
recta si no se
sabe lo que es
la rectitud!”
Séneca.*

Séneca, siguiendo la postura de los primeros estoicos, sostiene que la física es la base de la ética. Hay que comprender los linea-

mientos básicos de un cosmos organizado providencialmente y que se mantiene unido por un plan divino, el mismo plan con el que la humanidad está en armonía.

Centrando su filosofía sobre cuestiones de conducta, Séneca aconsejaba a sus semejantes seguir la virtud, desconfiar de las emociones, y vencer el mal con el bien. La verdadera virtud y valor están *en* el ser humano: los bienes externos no otorgan la verdadera felicidad, son solo dones transitorios de la Fortuna en los que sería absurdo poner nuestra confianza. Dado que todos los seres humanos son hermanos y hermanas, debemos practicar la benevolencia universal y perdonar a las personas que nos han herido. En numerosos trabajos enfatizaba la decisión moral personal (*voluntas*), a la cual daba más importancia que la que le fue asignada en el estoicismo antiguo. La voluntad, para Séneca, se convierte en el foco de la libertad moral individual.

*“El hombre feliz
no es el hombre
que ríe, sino aquel
cuya alma, llena de
alegría, confianza,
se sobrepone y
es superior a los
acontecimientos.”
Séneca.*

La prosperidad puede llegar a una persona vulgar y ordinaria, pero el hecho de triunfar sobre los desastres y las adversidades de la vida, es privilegio exclusivo de personas con virtud. Tener suerte siempre y pasar por la vida sin ejercitar la mente, es ser ignorante de la mitad de la naturaleza. Un hombre que ha ganado en los juegos olímpicos pero no tuvo un rival digno, gana la corona pero no la victoria. Es como alguien que ha pasado por la vida sin un adversario: tal persona no ha conocido verdaderamente su potencialidad, ni siquiera para ella misma. Las pruebas son necesarias para el auto-conocimiento, son la oportunidad para la virtud. (Seneca, 1958, p. 36-37)

¿Qué es una vida feliz?... La autosuficiencia y la tranquilidad permanentes. ¿Cómo se pueden alcanzar estas actitudes?... Al abrazar la verdad en su totalidad; al salvaguardar el orden en cada acción; al mostrar una voluntad que no tiene malicia sino que es benigna; al enfocarse sin contemplaciones en la razón, a la vez amable y admirable.



La filosofía: manantial de goces verdaderos.

¿Qué voy a escribirte? ¿Que el invierno nos ha tratado con indulgencia por haber sido corto y muy templado?.. No, Lucillo, mis cartas han de tener un objeto.. Y ¿cuál puede ser éste sino el de exhortarte a la sabiduría? Quiero yo que la alegría no te falte, quiero hacértela íntima, doméstica por así decirlo, y lo será si ella anida en el corazón. Las otras alegrías no llegan al alma, son pasajeras, superficiales y fútiles.. Créeme, es cosa seria la verdadera alegría. ¿Piensas que se desprecia la muerte con el descaro en los ojos y con la risa en los labios? ¿Imaginas que es así como se afronta la pobreza, como se subyugan las pasiones, como se conoce el dolor y se le vence?

Quiero que te halles en la posesión de este gozo. Nunca te faltará una vez hayas encontrado la fuente que lo sustenta. Los metales poco valiosos se explotan a flor de tierra; son, en cambio, muy valiosos aquellos cuyo filón se esconde en la profundidad, pronto a corresponder con más abundancia al tesón del excavador. Las diversiones en que se delita el vulgo brindan un placer ligero y muy superficial, y toda alegría que es afectada, carece de fundamento. Ésta de que te hablo, hacia la cual intento conducirte, tiene solidez y se manifiesta más bien en el interior del alma. Es firme y sólida y tiene más profundidad que superficie.

Querido Lucilio, yo te conjuro a tomar el único camino que puede conducirte a la felicidad; no vaciles en rechazar, en despreciar, todos los bienes que brillan con luz prestada; no busques otra dicha que la verdadera y goza de ella como de cosa propia... De la verdadera felicidad se puede ser ávido sin peligro alguno y sin conocer jamás la saciedad. Pero de esa felicidad, vas a decirme, ¿cuál es la naturaleza, cuáles son sus elementos? Helos aquí: una conciencia buena, pureza de intenciones, rectitud en las acciones, desprecio de los bienes precarios y fortuitos..” *Cartas a Lucilio*, No. 23 (Séneca, 2003, págs. 202-203 y Séneca, 2008, págs. 192-193).

El suicidio

En la ética estoica el suicidio no es un mal. Esto no significa que la ética estoica aprueba cualquier suicidio. Séneca presenta tres circunstancias en las que se justifica el suicidio: salvar la patria y a los amigos; salvarse de un dictador; y liberarse de una enfermedad incurable. En estas tres circunstancias el suicidio es considerado como un acto moral y valiente. Los dos pilares que sostienen la teoría del suicidio son el honor y la libertad. Al suicidarse, el humano pone en práctica su libertad, y salva su honor de una vida que considera indigna.

La Biblia, aunque no aborda directamente la cuestión del suicidio, menciona cuatro personas que cometieron suicidios sin juzgar el acto mismo: Saúl (1 Samuel 31:4); Ahitofel (2 Samuel 17:23), Zimri (1 Reyes 16:18) y Judas (Mateo 27:5). Después de su suicidio, Saúl y Ahitofel fueron sepultados. Zimri se quemó en la casa. Y no se dice nada en cuanto a Judas. De Zimri y Judas se dice que el suicidio fue consecuencia de sus pecados. Pero esto es todo lo que dice la Biblia. Lo que es cierto es que estos cuatro hombres se suicidaron en situaciones extremas donde perdieron el honor.

☪ ☪

*“El suicidio sólo debe mirarse como una debilidad del hombre,
porque indudablemente es más fácil morir que soportar sin
tregua una vida llena de amarguras”*
J.W. Goethe (1749-1832).

☪ ☪

Un asunto importante en la ética de Séneca es el suicidio. Abogaba por el suicidio en los siguientes casos:

- (1) si la patria o los amigos lo requieren;
- (2) si un tirano nos obliga a cosas vergonzosas;
- (3) si, aquejado por una enfermedad incurable, el cuerpo se ve en riesgo de defraudar al alma;
- (4) si la persona ha caído en la pobreza, la indigencia o la locura.



Sobre la esclavitud:

Un mérito extraordinario del estoicismo fue su rechazo de la institución de la esclavitud. Afirmaban que los esclavos eran personas iguales a cualquier otro ser humano, ya que todos tenían en común el ser hijos de Dios. Esta dignidad universal incluía a *todos* los seres humanos, incluyendo -también- a los “bárbaros”. Los pensadores estoicos plantean esta idea por primera vez en la historia del pensamiento humano, y se adelantan con ello siglos a su época. Como ejemplo de ellos citamos a continuación un fragmento de Séneca, *Cartas a Lucilio*, No. 47:

“Me alegré de saber por tus mensajeros que vives en términos fraternales con tus esclavos; algo que corresponde a tu buen juicio y educación... «*Pero son esclavos!*» No, son hombres. «*Pero son esclavos!*» No, son compañeros. «*Pero son esclavos!*» No, son humildes amigos. «*Pero son esclavos!*» No, son compañeros de esclavitud, cuando piensas que la fortuna tiene igual poder sobre amos como sobre esclavos (..)

Piensa tan solo que el hombre a quien llamas esclavo, ha nacido de la misma semilla que tú, disfruta del mismo cielo, respira de la misma forma, vive y muere como tú. ☞

Eres tan libre de verlo a él como persona libre, como lo es él de verte a ti como esclavo. La fortuna ha humillado a muchos que nacieron en cuna privilegiada, y que aspiraban a ser senadores tras sus victorias militares; pero la fortuna hizo a uno pastor de ovejas y a otro conserje. Anda pues y desprecia al hombre en cuya condición tu puedes verte mientras te burlas de él (..)

No quisiera extenderme en este amplio tema y discutir el trato a los esclavos, con quienes nos comportamos de forma tan arrogante, cruel y abusiva; en todo caso, esta es la esencia de lo que te quiero decir: «Vive con tu inferior como te gustaría que tu superior viviera contigo. Cuando pienses lo que podrías hacer con tu esclavo, piensa también en todo aquello que tu amo podría hacer contigo. Me dirás entonces: “Pero yo no tengo amo!” Eres aún demasiado joven para saberlo, quizás llegues a tener uno.» (Séneca, 2010, p. 69-71).

4.2. Epicteto

*“La felicidad
no consiste en
adquirir y gozar,
sino en no desear
nada, pues en
ello consiste
la libertad”
Epicteto.*

Epicteto (50/60-120/138 d.e.c.) nació en Hierápolis, Frigia (Asia Menor). Uno de los más conocidos filósofos estoicos, Epicteto era un esclavo. En algún momento de sus primeros años de vida, fue llevado a Roma, y creció en la casa de Epafrodito, un liberto poderoso y secretario del emperador Nerón, quien reconoció el talento de Epicteto y le dio la oportunidad de estudiar bajo el estoico Musonio Rufus, un influyente pensador y hombre público. Finalmente, Epicteto fue liberado de la esclavitud, probablemente por la muerte de su amo. En el año 90 o 94 d.e.c., fue expulsado de Roma con otros filósofos por el emperador Domiciano (81-96 d.e.c.). Se instaló entonces en Nicopolis, en la costa adriática de Grecia y enseñó allí hasta su muerte. Vivió simplemente en una cabaña con sólo una cama como mueble. Era cojo y enfermo. Se dice que hacia el final de

su vida adoptó a un niño que estaba a punto de ser abandonado por sus padres.

Se cuenta una historia de Epicteto que ayuda a ilustrar su carácter. Un día su maestro tomó la pierna de Epicteto y comenzó a torcerla. Epicteto le dijo: "Vas a quebrarla". El maestro continuó hasta que hasta que la quebró. Epicteto simplemente comentó: "Te lo dije".

Epicteto no escribió. Flavio Arriano, un aristócrata romano estudiante suyo, compiló ocho libros de conferencias de Epicteto para un amigo. Cuatro libros sobrevivieron. Fueron escritos, no en griego literario sino en griego común, es decir, en koiné que es también el griego del Nuevo Testamento. Arriano también escribió un sumario del pensamiento de Epicteto con el título "Manual de Epicteto". Este sumario se ha convertido en el resumen más leído de la filosofía estoica en los últimos dos milenios.

Epicteto creía que la principal tarea de la filosofía consistía en ayudar a la gente común enfrentarse con eficacia a los retos diarios de la vida cotidiana, y hacer frente a las pérdidas inevitables, decepciones y tristezas de la vida. Para Epicteto una vida feliz y una vida virtuosa eran sinónimas. La felicidad y la realización personal eran la consecuencia natural de una acción correcta. A diferencia de muchos filósofos de su época, Epicteto se preocupaba más por la identificación de los pasos adecuados en la búsqueda de la excelencia moral, que por tratar de comprender el mundo. Lo distinguía su énfasis en el *progreso* moral sobre la búsqueda de la *perfección* moral.

La noción de Epicteto de una buena vida no radica en el cumplimiento de una lista de preceptos, sino en lograr que nuestras acciones y deseos estuviesen en armonía con la naturaleza. La cuestión no consistía en realizar buenas obras para ganar el favor de los dioses o la admiración de los demás,

*"Engrandecerás
a tu pueblo no
elevando los
tejados de sus
viviendas, sino
las almas de
sus habitantes."
Epicteto.*

sino para alcanzar la serenidad interior y por lo tanto, una libertad personal duradera. Su receta para la buena vida tiene tres temas principales: (1) dominar los deseos; (2) cumplir con las responsabilidades, y (3) aprender a pensar con claridad acerca de sí mismo y de sus relaciones dentro de la comunidad más grande de la humanidad.



El desprendimiento: camino de la libertad.

La independencia y la autarquía eran ideales estoicos. Epicteto ilustra este ideal en el siguiente texto.

“Y ¿cómo es posible que un hombre que no tiene nada, que está desnudo, que carece de hogar y de patria, que vive en la miseria, sin ciudad, sin esclavo... cómo es posible que alguien así pueda vivir serenamente? Miren, Dios le ha enviado para mostrarles que algo así es posible. “Véanme, dice este hombre, no tengo cobijo, ni ciudad, ni pertenencias, ni esclavo. Duermo sobre el suelo, no tengo esposa ni hijos, no vivo en la mansión de un gobernador. Todo cuanto tengo en torno a mí es la tierra, el cielo y este pobre manto... Y sin embargo ¿Qué me hace falta? ¿No estoy acaso desprovisto de penas y temores? ¿No soy yo un ser libre?”

¿Cuándo me ha visto alguno entre vosotros carecer de lo que deseaba, u obligado a hacer lo que no quería? ¿Cuándo he debido reprochar algo a Dios o a hombre alguno? ¿Cuándo he acusado a alguien? ¿Alguna vez me ha visto alguno de vosotros con una cara triste?

Decidme ¿De qué modo he enfrentado yo a esas personas frente a las cuales vosotros sentís temor y permanecéis con miedo? ¿No me he enfrentado a ellas como quien tratase con esclavos?” *Manual* III.22,45-49 (Epictetus, 1952, pág. 147).

La idea central de la enseñanza moral de Epicteto es la distinción entre lo que está a nuestro alcance y lo que no lo está. Este contraste se remonta a las primeras discusiones estoicas sobre el determinismo y la responsabilidad moral. Para Epicteto, solo nuestra vida mental (pensamientos, creencias, decisiones, emociones) está en nuestro poder, y por lo tanto solo ésta es "libre"; por consiguiente, nuestra vida mental y el estado moral dependiente de ese poder son la clave de la felicidad y de la libertad.

La libertad no es el poder para hacer cualquier cosa que uno quiera; la libertad se encuentra en la comprensión de los límites del poder propio y en la capacidad de aceptarlos. Aceptar los límites es lo que preserva la elección; al ceder al deseo de las cosas que no están bajo nuestro control, uno renuncia a su libertad. Todo lo demás, incluyendo el placer y el dolor corporal, es objeto de control por parte de las fuerzas externas, y por lo tanto, irrelevantes para el bienestar moral genuino.

*“Nadie es libre si no es dueño de sí mismo.”
Epicteto.*

Epicteto desarrolló un esquema de tres temas o áreas de práctica. En *primer lugar*, los deseos y las aversiones tienen que ser controlados para que el ser humano nunca desee lo inalcanzable ni huya de lo inevitable. Dos técnicas mentales se recomiendan para lograr esta actitud: (1) la anticipación racional de los posibles resultados negativos, y (2) la “reserva” (*hupexairesis*): una restricción de los deseos con la condición “si eso es lo que Zeus quiere para mí”. Dado que los únicos objetos verdaderos de valor están en nuestro poder, este objetivo se puede lograr mediante el aprendizaje de la diferencia entre lo que es bueno y lo que es solo “preferido”.

En *segundo lugar*, hay que aprender a manejar los impulsos y las opciones, y aprender lo que es apropiado hacer en circunstancias diferentes; también hay que aprender la importancia de vivir de forma ordenada y bien pensada. El *tercer lugar* es un tema que

tiene como objetivo obtener el control sobre el asentimiento propio, con el fin de evitar los errores y las precipitaciones.

El primer tema nos libra de las pasiones irracionales (*pathé*). El segundo nos guía en nuestro trato con los demás. El tercer tema está reservado para aquellos que han progresado a través de los dos primeros. La fuerza intelectual que produce este control debería ser usada para apoyar una vida moral.



El filósofo: guía de la verdad

En todo lo que te atañe directamente, debes cambiar por completo tu forma de actuar. Debes dejar de culpar a dios o a los hombres, debes suprimir de ti los deseos, debes dirigir tus esfuerzos en evitar aquello que está dentro del ámbito de la moral: evitar el enojo, la ira, la envidia, la compasión... Otros hombres se ocultan tras las paredes de sus casas y la oscuridad para realizar todas estas cosas. Se encierran en sus cuartos y dicen: "Si me buscan, digan que no estoy".

Pero el cínico, renunciando a todas estas defensas, se refugia solo en la protección que le brinda el respeto propio. El respeto a sí mismo es su casa, es su puerta, es el guarda apostado a la entrada de su habitación. Nada hay en él ni en sus cosas que él busque mantener en secreto...

De ahora en adelante, mi mente es el material sobre el cual debo trabajar, del mismo modo en que el carpintero trabaja con la madera o el zapatero con sus pieles. El cuerpo miserable no es nada para mí. Sus miembros no son nada para mí. ¿La muerte? Dejádla venir cuando ella lo desee, la muerte de mi cuerpo entero o de alguna de sus partes. ¿El exilio? ¿A qué lugar me expulsarán? ¿Fuera del universo? No pueden. A donde quiera ☞

que vaya habrá sol, luna, estrellas, sueños, presagios y conversación con los dioses.

Más aún, el verdadero cínico, preparado de este modo, no puede contentarse con ello. Ha de saber que él ha sido enviado como mensajero por Zeus a los hombres, con el fin de mostrarles que, en aquellas cosas que tienen que ver con el bien y el mal, ellos han errado el camino, y buscan la verdadera naturaleza del bien y el mal en donde no está, sin tener idea siquiera de dónde se haya ésta en realidad...

En la realidad, el cínico es verdaderamente como un guía que les instruye sobre las cosas que les son favorables y las que no lo son. Y, con este fin, el cínico debe explorar él mismo primero con cuidado, para retornar después y anunciar la verdad.." *Manual* III.23,13-18 (Epictetus, 1952, págs. 135-139).

La ética es claramente el núcleo de las enseñanzas de Epicteto, quien hace hincapié en la importancia de la vida mental interna y la independencia de las contingencias de nuestra experiencia corporal y social. Varias características de su pensamiento se pueden deducir de este punto de vista.

- (1) El contraste entre lo que está a nuestro alcance y lo que no está: "En nuestro poder está la creencia, el impulso a la acción, el deseo, la aversión - en una palabra, todo lo que hacemos. No está en nuestro poder: nuestro cuerpo, posesiones, reputación o carga política -en una palabra, todo lo que no es nuestro propio hacer". (*Enchiridion* 1.1)
- (2) El enfoque en la *prohairesis* o personalidad moral. Este término expresa la idea de que la identidad moral es algo que los agentes racionales pueden controlar y de la cual

son totalmente responsables. Lo que está dentro de nuestro poder es nuestra voluntad y nuestro propósito interno. Nada externo puede obligarnos a actuar en contra de nuestra voluntad. Si nos sometemos, es porque hemos querido someternos. Este punto de vista recuerda el énfasis de Séneca en la voluntad.

- (3) La polarización entre nuestras impresiones (*phantasiai*) y el uso crítico que hacemos de ellas. Las impresiones pueden ser externas, como la aparición de una posible fuente de placer o dolor; o internas, como nuestras propias opiniones e ideas, pero todas deben ser sometidas a un examen crítico antes de poder aceptarlas.

4.3. Marco Aurelio



Marco Aurelio (121-180 d.e.c.), emperador romano (161-180 d.e.c.), nacido en Roma y adoptado por el emperador Antonino Pio en el año 138 d.e.c. Como miembro de la élite gobernante, Marco Aurelio fue educado en oratoria y jurisprudencia latinas, pero tuvo también tutores griegos. Frente a la decepción de Fronto, mentor de Marco Aurelio en latín, el futuro emperador eligió el estudio de la filosofía en lugar de la jurisprudencia y la oratoria.

El círculo personal del emperador Marco Aurelio incluye filósofos de diversas escuelas, algunos de ellos activos en la administración del

imperio. En 176 d.e.c. Marco Aurelio organizó cuatro cátedras en Atenas, una para cada una de las escuelas importantes reconocidas en su tiempo: platonismo, aristotelismo, estoicismo y epicureísmo.

Epicteto influyó profundamente a Marco Aurelio, quien a menudo instaba a las personas a comprometerse con la auto-disciplina y el auto-examen, y tenía un gran interés en la vida mental interna y en la psicología del progreso moral.

Fue el autor de un libro de reflexiones filosóficas escrito en griego y conocido como *Meditaciones*, cuyo destinatario era él mismo. En una serie de reflexiones cortas, a veces expresadas en forma de preguntas o diálogo, incluyendo a menudo un imperativo ("Pregúntate esto", "No vagues sin rumbo", etc.), Marco Aurelio quiere reforzar su propia moral basándose principalmente en la ética y la cosmología del estoicismo. Las reflexiones revelan también la influencia de otras corrientes de pensamiento y de su experiencia como emperador.

Su obra es muy interesante por varias razones. En primer lugar, la situación del autor como emperador romano hace que estas observaciones no sean ordinarias. Durante la mayor parte del tiempo en que escribía, estaba involucrado en campañas militares para defender las fronteras romanas, especialmente en el este de Europa. Pasó casi la mitad de su reinado en el frente de batalla con sus soldados. Diversas secciones de las *Meditaciones* fueron escritas en su tienda.

En segundo lugar, Marco Aurelio nos muestra cómo alguien de su tiempo podía utilizar las doctrinas generales del estoicismo de una manera creativa. Los temas que le preocupan incluyen el orden providencial del universo; la sociabilidad esencial de la naturaleza humana; la insistencia en que todo lo que somos

*"Si no conviene,
no lo hagas; si no
es verdad, no lo
digas. Sé dueño de
tus inclinaciones."
Marco Aurelio.*

*"El arte de vivir
se asemeja más a
la lucha que
a la danza."
Marco Aurelio.*

depende de nuestra forma de pensar; la inutilidad de caer en la ira y otras pasiones; la alegría de la sencillez y la urgencia del momento presente en tanto que foco de la acción.



El ideal estoico del sabio

El ideal estoico, compartido también por los epicúreos, consistía en colocar la serenidad del alma y la paz de la felicidad al abrigo de las vicisitudes del mundo. El estoico busca encontrar en él mismo, la fuente viva que diluirá las desgracias de su entorno. El asunto es simple: las cosas que me golpean desde fuera, ¿afectan realmente aquello a lo que yo en mi interior atribuyo un valor real?

*“Realiza cada una de tus acciones como si fuera la última de tu vida.”
Marco Aurelio.*

“Haz de ser semejante a un promontorio contra el que se estrellan sin parar las olas del mar, pero él, mientras tanto, se mantiene inmóvil, domando la furia de las olas que bullen alrededor de él. «Soy desgraciado puesto que algo así me ha sucedido a mí» dice uno, pero en verdad no tiene razón al hablar así. Debería decir: «Soy afortunado. A pesar de esto que me ha sucedido, he permanecido sin recibir pena alguna. Insensible al dolor que me afecta, inaccesible a la pena del golpe que pueda venir después! Lo cierto es que algo así pudo haberle sucedido a cualquiera, pero no cualquiera la hubiera podido afrontar sin dolor». ¿Por qué, entonces, un accidente así es llamado desdicha y otro cualquiera es llamado dicha? ¿Llamas desacierto de la naturaleza humana lo que en realidad no va contra el propósito de la naturaleza humana?... Las cosas que te suceden ¿te impedirán ser justo, magnánimo, prudente, sabio, reservado, veraz, modesto, libre... o te impedirán alcanzar aquellas virtudes que son el rasgo distintivo de la naturaleza humana?



De ahora en adelante, frente a cualquier circunstancia que pudiera provocarte tristeza, recuerda esta verdad: la adversidad no es una desgracia, por el contrario se anida en ella una verdadera felicidad, la de afrontar este accidente con coraje y nobleza." *Meditaciones* IV.49 (Huisman, 1989, p. 85s).

Ningún tema es más dominante en este pensador que la urgencia del momento presente. Podemos decir que Marco Aurelio tenía una especie de obsesión con el tiempo:

- "No pierdas lo que resta de tu vida pensando en los demás, a excepción de cuando puedes conectarlos con algún bien común" (III 4).
- "Ten en cuenta que cada hombre vive sólo este momento presente, un simple momento" (III 10).
- "Él que ha visto el presente, ha visto todo lo que ha existido desde la eternidad y lo que existirá para siempre. Todo es de la misma naturaleza y forma." (VI 37).

Para comprender el estoicismo de Marco Aurelio es necesario comenzar con la física. El marco del pensamiento de Marco Aurelio es una cosmología providencial. Todo lo que sucede es necesario; por lo tanto, no hay lugar para el azar. Otra manera de expresar esta idea es decir que el universo está gobernado por la ley, o que el orden de las cosas es la revelación de la razón. Esto, pensaba él, supone un legislador racional que gobierna el universo, Dios. Marco Aurelio sin embargo, no concibe a Dios como un ser trascendente que tiene una relación personal con los humanos, en la línea de la tradición Judeo-cristiana. Dios es para él, más bien, la razón inherente que ordena el curso de la historia universal. Debido a que el universo es racional en todo,

Marco Aurelio llegó a la conclusión de que el universo es bueno. Por ello, pensar que alguna cosa que ocurre en el orden natural de las cosas es mala, es un error fundamental.

Una de las conclusiones más importantes de la física (y de la teología) de Marco Aurelio es la amonestación, la cual reitera a lo largo de las *Meditaciones*: mantener la propia voluntad en armonía con la naturaleza. Esta es la famosa doctrina estoica de la aceptación que opera en dos niveles.

(1) El primer nivel se refiere a los acontecimientos de la vida cotidiana. Cuando alguien trata mal a una persona, Marco Aurelio aconseja que se acepten los malos tratos porque éstos, no pueden hacer daño a una persona a menos de que ésta permita que sea así. Este punto de vista es similar, pero no exactamente igual al de la amonestación cristiana de "poner la otra mejilla" (Mt 5:39). En el caso de la amonestación cristiana, Jesús invita a sus seguidores a tomar la iniciativa ("poner la otra mejilla") y no dejarla en manos de sus enemigos. Cuando Jesús dice de sus verdugos, "Perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc 23:34), esta afirmación podría haber sido aceptada en parte por Marco Aurelio. Al igual que Jesús, Marco Aurelio creía que las personas que participan en actos ilícitos lo hacen por ignorancia; como Jesús, Marco Aurelio sostenía que el acto ilícito, no debería ser atribuido necesariamente a una cierta crueldad de carácter. Quienes actúan así, hacen más bien lo que consideran correcto y así, solo se equivocan en su juicio. Pero, a diferencia de Jesús, Marco Aurelio no insistía en la importancia del perdón. En su lugar, se concentró en la respuesta interna de la víctima del delito, haciendo hincapié en que ningún daño podría afectarle en contra de su voluntad. Sus posesiones e incluso su cuerpo, en su ser interior, se mantendrían incólumes siempre.

(2) El segundo nivel de la doctrina estoica de la aceptación, se refiere a la vida y el lugar de la persona en el mundo. Parece claro a partir de las *Meditaciones*, que a Marco Aurelio no le

gustaba su papel como emperador romano. Él seguramente habría preferido pasar su vida como maestro y erudito. Pero era su destino ser emperador como lo fue el de Epicteto ser esclavo. Por lo tanto, era su deber aceptar su puesto en la vida, y llevar a cabo las funciones requeridas por este puesto de la mejor manera según sus habilidades.

El concepto de destino planteaba un problema para la filosofía estoica. Si, como reconoce Marco Aurelio, el universo está gobernado por la razón y, por lo tanto, todo lo que sucede está determinado a ocurrir tal como se produce, ¿puede haber alguna posibilidad para la libertad humana? Marco Aurelio resuelve este problema mediante una distinción. Si uno entiende por libertad la elección entre alternativas abiertas, es evidente que este tipo de libertad no puede existir. Pero hay otro sentido de la libertad: aceptar lo que sucede como parte de un orden mundial benigno, y responder a los eventos de manera racional y no de forma emocional. El individuo que vive de esta manera, sostiene Marco Aurelio, es una persona verdaderamente libre. No sólo es una persona libre, sino que tal persona está viviendo también una vida buena. Puesto que la racionalidad del universo es la base para la bondad, lo que sucede en el universo debe contribuir a esta bondad. Así, la persona racional, al aceptar los hechos, no sólo responde a una bondad externa, sino hace una contribución personal al valor de la totalidad.

*“Ya que hemos
nacido para
colaborar, al
igual que los pies,
las manos, los
párpados o los
dientes, superiores
e inferiores,
obrar pues como
adversarios los
unos de los otros,
es contrario a
la naturaleza.”
Marco Aurelio.*

El cosmos es un todo orgánico; cada individuo es no sólo una parte de ese todo, sino un miembro u órgano del universo viviente. Nuestro bienestar es inseparable del todo. Del mismo modo estamos en relación con la sociedad humana: nuestro beneficio privado nunca puede entrar en conflicto con el de la colectividad. Nuestra naturaleza humana es fundamentalmente social; la realización personal no puede lograrse a costa del bienestar de la totalidad. Esta vida, a pesar de que tiene un aspecto muy personal, es fundamentalmente una vida social. Cada uno de nosotros vive en una sociedad determinada que se rige por

sus leyes. Pero como seres racionales, somos regidos también por una ley superior, la ley de la naturaleza. Esta ley se aplica a cada uno de nosotros, sea cual sea la sociedad a la que pertenezcamos. Bajo la ley de la naturaleza todos somos iguales, sea alguien emperador, o esclavo. Podemos decir entonces que, como seres racionales, todos los seres humanos son miembros de una sociedad que vive bajo el mismo conjunto de leyes. Como el mismo Marco Aurelio proclamó en su famosa declaración: "Mi ciudad y mi país, en tanto que Antonino, es Roma; en tanto que ser humano, es el mundo" (*Meditaciones*, libro VI, sección 44).

Resurrección de los cuerpos

Cuando Pablo predicó en el Areópago de Atenas, había entre su audiencia epicúreos y estoicos (Hch 17:18). Al final de su sermón, Pablo habló de la resurrección de los muertos. Escuchando esta enseñanza algunos de los filósofos se burlaban de Pablo (Hch 17:32). ¿Por qué los epicúreos y estoicos no podían aceptar este punto del discurso de Pablo? Para los epicúreos, el cuerpo del ser humano y el alma que está en todas las partes de este cuerpo, están compuestos por átomos. Después de la muerte, el cuerpo y el alma se desintegran en sus componentes más básicos, los átomos, que se dispersan en el universo. Nada del ser humano sobrevive a la muerte. Por lo tanto, la resurrección del cuerpo es una afirmación carente de sentido.

Los estoicos identificaban lo divino con el principio de la Razón, que impregna todo y gobierna todo como un destino inexorable. El alma humana continua existiendo después de la muerte, pero no es inmortal. Por el contrario, para los malos la existencia es de corta duración, mientras que para el sabio, el alma se mantiene hasta la próxima gran conflagración periódica del cosmos, cuando las almas humanas, junto a todo lo demás, se reabsorben en la Deidad. La cosmología cíclica de los estoicos tampoco tenía espacio para el concepto de una resurrección física.



Excava en tu interior. Dentro de ti está la fuente del bien

Una introducción reciente a los escritos y el pensamiento de Marco Aurelio ha sido titulada “La ciudadela interior”, refiriéndose con ello a una imagen frecuente empleada por Marco Aurelio en sus *Meditaciones*. La idea aparece expresada de varias formas en su obra:

“Acuérdate de retirarte dentro de ese pequeño jardín de tu propio interior, y sobre todo, no te distraigas ni te pongas tenso por cosa alguna. Al contrario, sé libre y mira los asuntos como hombre, como ciudadano, como mortal” (IV.3,9).

“Recógete dentro de ti mismo” (VII.27).

“No te olvides que la parte principal del alma se hace invencible cuando, recogida dentro de sí, está satisfecha de no hacer lo que no quiere... Por esto, el alma libre de pasiones es como una fortaleza y, realmente, el ser humano no tiene lugar más seguro..” (VIII.48).

“Excava en tu interior. Dentro de ti está la fuente del bien” (VII.59)

Esta última máxima, que sirve de título a nuestro recuadro, resume el pensamiento de Marco Aurelio: *la filosofía consiste en la búsqueda interior*. El lugar en donde se habita y el papel en la sociedad no tienen importancia alguna. El filósofo puede ser emperador (como Marco Aurelio mismo), o esclavo (como lo fue Epicteto); lo esencial es su capacidad de buscar dentro de sí mismo. (Nicola, 1999, p. 670).

“Las personas buscan lugares de retiro para sí en el campo, a la orilla del mar y en las montañas, cosas que tú mismo has querido intensamente. Estos son gustos banales que muestran suma ignorancia, cuando ◊

piensas que te es posible -en el momento en que lo desees, recogerte en tu interior y retirarte dentro de ti mismo. Porque en ningún otro lugar puede encontrar una persona un retiro más pleno, mayor paz o mayor libertad de cualquier tipo de preocupación, que en su propia alma... Haz uso continuamente de este espacio de retiro y renuévate a ti mismo.” *Meditaciones* IV.3 (Marcus Aurelius, 1916, págs. 67ss)
